



**EDUCACION Y VIDA FAMILIAR,
UN ESTUDIO NACIONAL DE
LA JUVENTUD COSTARRICENSE.
RESUMEN DE LOS HALLAZGOS**

**Dr. Joseph Mayone Stycos
Marcela Villarreal
Universidad de Cornell y Universidad Nacional**

LA MUESTRA

Como parte del esfuerzo colaborativo entre el IDESPO de la Universidad Nacional y la Universidad de Cornell, en 1985 se entrevistaron un total de 4.852 estudiantes de 36 colegios y 32 escuelas costarricenses con el fin de investigar sus actitudes frente a temas sociales, demográficos y educacionales, así como su conocimiento acerca de ciertas variables demográficas y algunas de sus características psicológicas. La muestra se escogió de manera que fuera representativa de la totalidad de la población estudiantil secundaria. De los estudiantes entrevistados, los que todavía se encontraban en los colegios en 1987, es decir los que en 1985 cursaban los grados séptimo a noveno, fueron reentrevistados. De esta forma la muestra de la segunda encuesta está compuesta por 1.661 estudiantes que en 1987 están cursando, en su mayoría, los grados noveno a undécimo.

LOS RESULTADOS

Actitudes frente a la educación y al sistema educativo

Al compararla con otros países latinoamericanos, Costa Rica sobresale no sólo por los altos niveles de enrolamiento escolar, sino por

los altos niveles de educación de la población en general, tal como lo demuestra la escolaridad de los padres de los estudiantes entrevistados, de los cuales el 22 por ciento de las madres había terminado la secundaria, así como el 25 por ciento de los padres.

Los estudiantes costarricenses se muestran satisfechos tanto con la calidad de la educación que reciben como con sus profesores. El 40 % considera que sus profesores son excelentes y casi las tres cuartas partes dicen que el colegio les gusta mucho mientras solamente el 2 % admite que no les gusta. En un estudio parecido llevado a cabo en los Estados Unidos, el 16 % dijo que no le gustaba el colegio. En cuanto a la calidad de la educación que se les imparte, más de la mitad de los estudiantes costarricenses (51 %) la calificaron como excelente. Mientras en los Estados Unidos solamente el 38 % de los alumnos indicó que sus cursos son importantes y significativos, la figura correspondiente entre los alumnos costarricenses asciende al 69 %. Asimismo, el 98 % de los estudiantes costarricenses indicó que la mayoría de sus cursos o les gusta o les gusta mucho. Los estudiantes que dicen que el colegio les gusta mucho tienden a ser los más jóvenes, mostrarse más seguros de que van a completar estudios universitarios y en general dicen preferir las



ciencias frente a las matemáticas, el español o el arte.

La importancia que para los estudiantes tiene completar una buena educación se hace evidente con la respuesta que dieron a la pregunta de cómo se sentirían si algo sucediera y tuvieran que abandonar los estudios? El 68 % contestó “muy descontento” y un 31 % adicional dijo “descontento”.

En cuanto a las medidas que se podrían tomar para mejorar la calidad de la educación, el 44 % de los estudiantes sugirió mejorar la disciplina el 36 % motivar a los estudiantes en clase y el 13 % mejorar la calidad de los profesores. El problema principal de los profesores es, para el 37 % de los estudiantes, que no motivan a los alumnos, para el 11 % que no mantienen la disciplina en el aula y para el 4 % que no conocen sus materias. Sin embargo más de la cuarta parte del estudiantado (27 %) no encuentra ningún problema en sus profesores y el 15 % dice no saber la respuesta a esta pregunta.

La mayoría de los estudiantes aspira a ter-

minar la universidad (57 %) o a llevar a cabo estudios técnicos (28 %). Asimismo, la mayoría de cada uno de estos grupos cree que realmente completará el nivel deseado y siente que tiene la capacidad académica para completar estudios universitarios.

En resumen, la mayoría de los estudiantes considera que está recibiendo una educación de buena calidad, que sus profesores son muy buenos, tienen altas aspiraciones educacionales y creen tener la capacidad para llevarlos a cabo. La gran mayoría reconoce la importancia de la educación, asignándole un gran valor.

Más de la mitad de los estudiantes de ambos sexos desean ser profesionales (médicos, abogados, ingenieros, profesores). De los restantes, la mayoría de las mujeres (35 %) quiere ser secretaria o dependiente y la mayoría de los hombres obreros calificados. Proporciones bajísimas desean ser jornaleros agrícolas, obreros, artesanos o trabajadores domésticos.

En líneas generales no existe diferencia alguna entre los sexos en lo relativo al deseo de terminar estudios universitarios, ni en la proporción de los que escogen esta categoría que creen que en realidad van a alcanzar este objetivo, un 84 % de ambos sexos. Sin embargo, las mujeres se mostraron más inclinadas a escoger llevar a cabo “otros estudios” (de mecánico, secretaria, por ejemplo) y con más seguridad de que los completarían. Mientras una tercera parte de las mujeres expresó querer llevar a cabo otros estudios, menos de una cuarta parte de los varones hizo lo mismo.

Las mujeres expresaron más frecuentemente que los hombres que estarían muy descontentos si algo sucediera y tuvieran que abandonar los estudios (74 y 63 % respectivamente).

Por otra parte, no hubo ninguna diferencia

entre los sexos en la certeza de estar estudiando en dos años, en la percepción de su capacidad académica para realizar y completar estudios universitarios, ni en su rendimiento escolar, de acuerdo a las notas que dicen haber obtenido. Sin embargo, hay una leve tendencia de los hombres a evaluar su inteligencia como mayor que el promedio mientras que la mayoría de las mujeres considera estar en el promedio. Alrededor de una tercera parte tanto de los varones como de las mujeres dice que en general merecen sus notas.

Conocimientos demográficos

A pesar de que las dos terceras partes de los estudiantes de los colegios costarricenses conocen con exactitud el tamaño de la población de su país, menos del 10 % sabe cuánta gente vive en el mundo. La gran mayoría de los estudiantes, casi las tres cuartas partes, estimaron que hoy en día hay más de 35 mil millones de personas en el mundo, la opción más alta entre las alternativas que ofrecía la pregunta.

Respecto de la mortalidad, a pesar de los cambios espectaculares que han puesto a Costa Rica a la cabecera de los países en vías de desarrollo en materia de reducción de la mortalidad infantil, una tercera parte de los estudiantes cree que ésta ha aumentado y el 14 % piensa que los niveles son iguales a los de la generación de sus abuelos.

Cuando se les pidió que compararan la tasa de crecimiento de India, Honduras y Estados Unidos con la de Costa Rica solamente el 19, el 12 y el 7 por ciento respectivamente acertaron en la respuesta. Las respuestas más frecuentemente escogidas por los estudiantes son que la población de India crece más rápidamente, la de Estados Unidos también más rápidamente y la de Honduras al mismo paso que la de Costa Rica. En realidad, la población de la India ha venido creciendo ligeramente menos rápidamente

que la de Estados Unidos menos rápidamente y la de Honduras ha tenido un crecimiento mucho más acelerado.

Los valores

Para los estudiantes costarricenses la religión constituye uno de los valores más importantes. El 70 % de los que profesan una religión (solamente el 3 % dice no tener religión alguna) dice que es "muy importante", lo cual es alto si se compara con los estudiantes estadounidenses para los cuales la cifra comparable se reduce a un 30 %. El 46 % de los estudiantes dice rezar mucho mientras solamente el 10 % dice no rezar nunca.

La actividad de rezar, sin embargo, disminuye apreciablemente a medida que los estudiantes se hacen mayores. La disminución es más marcada para los varones que para las mujeres.

Los valores considerados más importantes por los estudiantes son el trabajo duro, la religión, la familia y el ahorro, en este orden. Sin embargo, aunque el ahorro ocupa un lugar tan importante entre los valores, el tener mucho dinero no es considerado importante, como tampoco lo son el tener tiempo para la recreación y ser un líder. Asimismo, a pesar de que la familia constituye un valor tan importante, el tener hijos no lo es tanto, pues solamente el 33 % lo escojen como de gran importancia.

No hay diferencias importantes entre los sexos en cuanto a la importancia de transmitirle a los hijos los valores del trabajo duro, la religión, la familia, el matrimonio y el ahorro. No obstante, los valores del éxito y de la satisfacción personal son más importantes para los varones que para las mujeres.

Las diferencias mayores entre los sexos respecto de los valores surgen cuando se les pregunta a los estudiantes la importancia de ciertos

valores en su propia vida. El tener mucho dinero fue considerado por la mayoría de las mujeres (60 %) como no muy importante, mientras para los varones la figura correspondiente fue tan solo 40 %. Asimismo, el tener mucho tiempo libre para recreación es considerado más importante por los varones que por las mujeres (25 % y 18 % respectivamente). A pesar de que no hay grandes diferencias en los demás valores para sí mismos, los varones tienen la tendencia de darle más valor a las actitudes o acciones relacionadas con los roles sociales tales como ser un líder en la comunidad, contribuir a la sociedad, trabajar para mejorar las condiciones sociales y ser creativo.

Aspectos psicológicos

Los estudiantes costarricenses tienen en general una actitud optimista ante la vida. La mayoría (70 %) dicen estar "muy satisfechos" con la vida en general y el 44 % dice estar "muy contento", cifra que supera ampliamente al 13 % de los estudiantes estadounidenses. Solamente el cuatro por ciento dijo estar descontento.

Los estudiantes muestran, igualmente, un alto grado de auto-estima y de confianza en que van a tener éxito en la vida que son dueños de su propio destino y que el futuro se ve bien.

En cuanto al trabajo, a pesar de que solamente una tercera parte dijo ser conocido como trabajador serio y constante, el 80 % dijo querer mejorar, el 55 % quiere un trabajo que requiera esfuerzo y el 67 % dijo hacer más esfuerzo cuanto más difícil el trabajo.

De acuerdo con estas cifras, se puede afirmar que el estudiante de los colegios costarricenses tiene un alto grado de optimismo y confianza en sí mismo y en lo que puede lograr.

Las mujeres tienden a afirmar más que los

hombres que a veces se sienten solas y ligeramente más que a veces sienten que no sirven para nada y que les gustaría ser otra persona. Por otra parte, los varones tienden a sentir más frecuentemente que las mujeres que son populares con personas de su edad y que deberían pensar y actuar libremente. Otros aspectos de la auto-percepción y de la auto-estima tales como la percepción de la habilidad para tener éxito en la vida poder planificar con anticipación y la importancia de expresar originalidad, independencia y cólera no muestran diferencia alguna entre los sexos, con la excepción del grado de control que se tiene sobre la propia vida. Tanto los varones como las mujeres se mostraron o muy de acuerdo o en acuerdo en el 83 % de las oportunidades con la afirmación general que cada persona puede controlar su situación en la vida. Sin embargo, frente a la pregunta de si tienen suficiente control sobre su propia vida como para hacer de ella lo que ellos quieran, solamente el 45 % de las mujeres se mostró de acuerdo, mientras la figura correspondiente para los hombres ascendió al 56 %. En este caso se ve que la mayoría de los estudiantes está de acuerdo con el valor general de que cada persona vida mientras que al aplicarlo a su propio caso, se hace evidente un cierto grado de inseguridad, la cual es más notoria en las mujeres que en los varones.

Las actividades

Solamente una escasa décima parte de los estudiantes entrevistados en la primera encuesta dicen fumar cigarrillos o tomar bebidas alcohólicas, la mayoría de ellos con poca frecuencia. En la segunda encuesta se les preguntó a los estudiantes de noveno a undécimo grado si habían fumado o tomado durante el último año lectivo. El diez por ciento de los varones dijo haber fumado y el 18 % haber tomado bebidas alcohólicas. Entre las mujeres, las figuras fueron 5 y 9 por ciento respectivamente.

En el sexto grado prácticamente ningún estudiante dice haber bebido ni fumado aunque una pequeña minoría de ellos dice tener amigos que lo han hecho. A la altura del undécimo grado nueve de cada diez varones dicen tener amigos que lo han hecho, al igual que ocho de cada diez mujeres. A medida que aumenta el grado, la proporción de alumnos que ha fumado o bebido también aumenta fuertemente. Para los varones, el aumento más notorio ocurre a partir del octavo grado. En el undécimo grado alrededor de una tercera parte de los muchachos dice que toma bebidas alcohólicas por lo menos ocasionalmente; para las muchachas la incidencia es del 13 %.

Salir por la noche con amigos del mismo sexo es una actividad que también aumenta fuertemente con el grado y mucho más fuertemente para los varones que para las mujeres. En el sexto grado la mitad de los varones dice que lo hace y la proporción aumenta gradualmente hasta completar el 86 % en undécimo. Las mujeres también salen más de noche con amigas a medida que aumenta el grado, pero las proporciones son menores, alcanzando el 70 % en undécimo grado.

En cuanto a salir solos con miembros del sexo opuesto, las diferencias entre los sexos son más marcadas. La mitad de las mujeres no lo hace sino hasta el décimo grado, mientras la mitad de los hombres ya han salido solos con muchachas en el octavo grado. En el undécimo grado la gran mayoría de los varones ha salido con muchachas.

Solamente del dos al tres por ciento de las muchachas dice haber tenido relaciones sexuales. Entre los varones la proporción que dice haberlas tenido aumenta fuertemente entre el sexto y el séptimo grado y de ahí en adelante aumenta gradualmente hasta que en el undécimo casi la tercera parte de ellos (29 %) dice haberlas tenido.

En la segunda encuesta se les preguntó a los estudiantes de noveno a undécimo si habían tenido relaciones sexuales durante el último año lectivo. El 18 % de los varones contestó de manera afirmativa mientras la cifra correspondiente para las mujeres fue 0.5 %. De los que no dicen haber tenido relaciones sexuales, el 17 % de los varones dice que es muy probable que las tengan antes del matrimonio y el 36 % responden "tal vez". De las mujeres solamente el 12 % dijo que tal vez tendrían relaciones prematrimoniales. Si bien es cierto que la pregunta directa sobre si el respondiente ha tenido relaciones sexuales es delicada y puede generar resultados inferiores a la incidencia real de las relaciones entre el estudiantado, la respuesta acerca del comportamiento sexual de los amigos de ellos puede ayudar a formar una idea más cercana a la realidad. El 69 % de los muchachos dijo que algunos o la mayoría de sus amigos las habían tenido y aún una proporción significativa de las muchachas (31 %) dice que algunos de sus amigos las han tenido. Igualmente, muchos de los estudiantes de ambos sexos dicen no saber si sus amigos las han tenido.

El hecho de que la gran mayoría el (90 % de las mujeres y el 77 % de los varones) de los estudiantes dice conocer por lo menos una muchacha soltera que haya quedado embarazada muestra la incidencia del problema del madresolterismo en los círculos dentro de los cuales se mueven los estudiantes de los colegios costarricenses, problema que se pone aún más en evidencia si se toma en cuenta que más de la mitad de los estudiantes conocen dos o más madres solteras adolescentes.

Los resultados muestran diferencias significativas entre los sexos en materia de comportamientos relacionados con fumar, tomar bebidas alcohólicas e interacción con miembros del sexo opuesto, no sólo en la incidencia a cada nivel sino en el desarrollo del proceso y en el momento en que se registran aumentos. Los varones

empiezan a tomar parte en estas actividades a edades más tempranas que las mujeres y una mayor proporción de ellos lo hace a cada nivel. Es interesante anotar que para los muchachos la disminución en la actividad de rezar coincide

con el aumento en fumar, tomar bebidas alcohólicas y tener relaciones sexuales.

Las actitudes frente al sexo y a la planificación familiar

La mayoría de los estudiantes (71 %) conoce por lo menos un método de planificación familiar y el estudiante medio conoció el primer método a la edad de 11 años. El número de métodos para evitar el embarazo que los estudiantes conocen aumenta con el grado en que se encuentran, tanto para los varones como para las mujeres. La mayoría de los estudiantes que saben lo que es la planificación familiar tiene una actitud positiva hacia ella pero una tercera parte de ellos dice que nunca usaría un método anticonceptivo. Un poco más de la tercera parte de los estudiantes está de acuerdo con las parejas casadas que hacen algo para evitar el embarazo, pero la proporción que está en desacuerdo es casi la misma. Las actitudes frente a la planificación familiar, sin embargo, cambian a través de los grados, volviéndose más favorables a ella a medida que el grado aumenta. Los varones se muestran más favorables que las mujeres en todos los niveles. Frente a la pregunta de si ellos le aconsejarían a sus hijos utilizar métodos para evitar el embarazo, la mitad de los varones se mostró de acuerdo mientras el 30 % estuvo en desacuerdo. Por otra parte, las mujeres se mostraron más en desacuerdo que de acuerdo, con el 45 y el 38 % respectivamente.

La razón por la cual existe dicha diferencia entre los sexos se podría atribuir a que las muchachas son más religiosas que los muchachos y por lo tanto acatarían más la posición de la iglesia Católica frente al control de la natalidad. Sin embargo, el 40 % de los entrevistados de la segunda encuesta dice no saber la posición de la iglesia al respecto y el 36 % da la respuesta incorrecta, por lo cual se concluye que más de las tres cuartas partes de los estudiantes no conocen con claridad dicha posición.



El hecho de que más de la mitad tanto de los varones como de las mujeres encontraron que la píldora anticonceptiva es o muy peligrosa o peligrosa para la salud de la mujer puede contribuir a la explicación de las actitudes poco favorables hacia la planificación familiar.

El aborto es una alternativa que la mayoría de los estudiantes de ambos sexos contempla como inadmisibles o admisibles solamente cuando peligran la salud de la madre. Solamente el 9 % de los estudiantes dijo que sería aceptable si la madre lo quisiera. Más aún, solamente el 1 % de los estudiantes contestaron que si una muchacha se encuentra embarazada de un muchacho que le gusta pero a quien no quiere, debería tener un aborto.

En cuanto a las relaciones prematrimoniales, dos terceras partes de los estudiantes están en desacuerdo con que es una buena idea que una pareja viva junta antes de casarse para ver si se lleva bien. La tercera parte opinó que las relaciones sexuales prematrimoniales son malas para un muchacho soltero y más de la mitad opinó que son malas para las muchachas.

En la segunda encuesta, les preguntamos a los estudiantes ¿qué harían si su novio(a) quisiera tener relaciones sexuales? De los muchachos, el 12 % se negaría y el 35 % aceptaría mientras las muchachas el 76 % se negaría y tan solo el 2 % aceptaría. Es interesante anotar que una proporción mucho mayor de varones (el 30 %) que de mujeres (el 15 %) dijo que no sabría qué hacer.

En relación a la opinión de los estudiantes respecto de las relaciones matrimoniales para una muchacha soltera, la mitad de los varones y ocho de cada diez mujeres dijeron que no se deberían tener. En cuanto a las relaciones sexuales para los muchachos solteros, el 35 % de los varones opinó que no se deberían tener mientras la cifra correspondiente para las mujeres

fue 60 %. Es en las preguntas referentes a la sexualidad y en especial a la sexualidad prematrimonial, donde se encuentran las diferencias más marcadas entre los sexos, siendo ambos sexos mucho más permisibles frente a la sexualidad de los hombres que de las mujeres y los varones más permisibles que las mujeres.

Actitudes frente a los roles sexuales

Una gran proporción de los estudiantes costarricenses tiende a favorecer la división sexual tradicional del trabajo, en la cual la mujer se queda en la casa mientras el hombre sale a trabajar. El 66 % dijo que "es mejor para todos si el hombre trabaja fuera del hogar y la mujer cuida del hogar y de la familia". El 60 % estuvo de acuerdo con que una mujer que trabaja fuera del hogar tiene poco tiempo para estar con su marido y el 40 % con que "El lugar de la mujer es en el hogar, mientras menos tiempo pase fuera de el mejor". Sin embargo, proporciones menores estuvieron de acuerdo con que el hombre debería dominar en la casa. El 24 % estuvo de acuerdo con que "El hombre tiene el derecho de mandar y la mujer tiene que obedecer" y el 36 % estuvo de acuerdo con que "Cuando la mujer no está de acuerdo con su marido es mejor que guarde silencio".

En lo relativo a los derechos de la mujer y a sus capacidades, más estudiantes estuvieron de acuerdo en que son iguales a los de los hombres. Las tres cuartas partes se mostraron de acuerdo con que "Los hombres y las mujeres deberían recibir el mismo sueldo por el mismo trabajo" y el 89 % opinó que "La mujer es tan inteligente como el hombre". Sin embargo, estas cifras son considerablemente más bajas que las correspondientes para los estudiantes estadounidenses, de los cuales, por ejemplo, el 95 % estuvo de acuerdo con que la remuneración por el mismo trabajo debería ser igual para ambos sexos.

Las actitudes frente a los roles sexuales

reflejan menos los roles tradicionales a medida que el grado aumenta. Las mujeres muestran actitudes menos tradicionales en cada nivel y muestran un cambio mayor que los hombres a través del sistema educativo. En cuanto a la distribución geográfica dentro del país, la zona periférica muestra una tendencia más tradicional que la existente en el Valle Central, en donde además el cambio hacia actitudes menos tradicionales es mucho más pronunciado.

Actitudes frente al trabajo de la mujer

En la segunda encuesta se hicieron tres preguntas relacionadas al trabajo de la mujer, una dirigida a todos los estudiantes y las otras dos solamente a las mujeres. Respecto al ideal para una mujer casada, casi la mitad de los hombres dijo que es mejor que trabaje antes de tener hijos y después que ellos estén grandes o solamente antes de tenerlos. Aunque la figura para las mujeres es parecida en este sentido, un número mayor de mujeres que de hombres consideró que para una mujer casada es mejor trabajar siempre.

Al preguntarles a las mujeres qué deseaban para sí mismas, la proporción que escoje trabajar siempre disminuye de casi la mitad a una tercera parte de las respondientes. Frente a la pregunta de lo que preferirían si se casaran y no tuvieran problemas económicos, la proporción de las que quisieran trabajar siempre disminuye aún más mientras que las que prefieren no trabajar en absoluto aumentan a casi una tercera parte.

En estas preguntas se hace evidente que el ideal general cambia al aplicarlo al caso propio y cambia aún más al tomar en cuenta ciertas restricciones, tales como las económicas. Mientras solamente el 6 % de las mujeres considera que para una mujer casada es mejor no trabajar, el 11 % dice que preferirían casarse y no tener

que trabajar y el 31 % preferiría no trabajar si se casaran y no tuvieran problemas económicos.

El grado de interés que demuestran las mujeres en trabajar siempre aumenta con el grado, con la dedicación al trabajo de las madres de las respondientes y con las intenciones de alcanzar niveles educativos altos. Asimismo está altamente relacionado con el tipo de ocupación que desean cuando tengan treinta años. Las que desean ser profesionales en los campos de la educación, el trabajo social, las ciencias médicas; las leyes o la ingeniería entre otros, demuestran una inclinación más pronunciada a trabajar siempre.

El matrimonio

Ya se ha señalado que el valor del matrimonio tiene una gran importancia entre los estudiantes costarricenses. Sin embargo, solamente una tercera parte de ellos opina que es necesario casarse para ser verdaderamente feliz y solamente una cuarta parte dicen que están muy seguros de que van a casarse. A medida que aumenta el grado, no sólo aumenta el interés frente al tema del matrimonio, como lo demuestra el que mayores proporciones de estudiantes piensen y discutan al respecto, sino aumenta también la edad considerada ideal para casarse. La edad más frecuentemente escogida como ideal para que un hombre se case es 25-26 años y para una mujer 21-22. La edad media ideal para casarse escogida por los respondientes para ellos mismos es 22.6 para las mujeres y 23.9 para los hombres.

En la segunda encuesta se les preguntó a los estudiantes ¿en qué caso consideran que el divorcio es aceptable? Poco más de la mitad dijo que solamente cuando hay problemas graves, tales como el alcoholismo, las drogas o el abuso físico. Una cuarta parte dijo que no es aceptable en ningún caso y el 20 % restante opinó que el divorcio es aceptable si la pareja no se lle-

va bien. No hubo diferencias entre varones y mujeres al respecto.

El tamaño deseado de la familia

La mayoría de los estudiantes costarricenses prefiere familias pequeñas. Las tres cuartas partes dicen que quieren tener dos o tres hijos y el 90 % escogió entre dos y cuatro. El número que los estudiantes escogen para sí mismos difiere del que consideran ideal para una familia costarricense, siendo este último mayor. Mientras el número más frecuentemente escogido para sí mismos fue de dos hijos, el número más frecuentemente escogido como ideal para una familia costarricense fue de tres hijos. Igualmente, al preguntarles ¿cuántos hijos creen que tendrá la mayoría de sus compañeros?, citan un número mayor que el que escogen para sí mismos. La media del número para sus amigos es 3.4 mientras la media del número para sí mismos es 2.8.

Existe una pequeña diferencia por sexo, siendo ligeramente mayor el ideal que escogen los hombres (2.9) que el que escogen las mujeres (2.7). Mientras para las mujeres el número se mantiene constante a través de los grados, para los varones disminuye ligeramente.

La importancia del factor económico en la determinación del número ideal de hijos se hace evidente al comparar los ideales para una familia pobre y una familia rica. Los estudiantes opinan que una familia rica debería tener, en promedio, 4.7 hijos a la vez que el promedio para la pobre es de 1.9, una diferencia de casi tres hijos. Es interesante notar que el número

que los estudiantes creen que sus amigos van a tener está en el punto medio entre los ideales para familias pobres y ricas y que el que escogen para ellos mismos es menor.

Sin embargo, hay un alto grado de tolerancia frente al número de hijos deseados, puesto que para la mayoría no importaría mucho tener un hijo menos o uno más y para una proporción significativa no sería grave tener dos hijos más o menos de los ideales.

En cuanto a cuándo se desea tener el primer hijo, se ve una tendencia a posponer el momento ideal para tenerlo a medida que aumenta el grado, siendo las mujeres las que empiezan a favorecer el posponer los hijos a edades más tempranas que los varones.

Más de la mitad de los estudiantes estuvieron de acuerdo con que los niños dan seguridad económica para la vejez de los padres y con que una familia grande es señal de la bendición de Dios, así como con que el hecho de tener hijos hace más seguro el matrimonio. Una tercera parte coincidió en que es importante tener hijos varones para continuar el apellido. Estas afirmaciones muestran una actitud positiva hacia las familias grandes. Sin embargo, los estudiantes, a pesar de encontrarse de acuerdo con valores que favorecen las familias grandes, escogen para sí mismos como ideal tener familias pequeñas. El hecho de que se favorezcan las familias grandes y que a la vez se consideren como ideal para una familia rica un número elevado de hijos, muestra que a pesar de que el valor de las familias numerosas es reconocido, los estudiantes prefieren las pequeñas por motivos económicos.